

ALGUNOS ELEMENTOS LABORALES Y ACADÉMICOS DEL PERFIL DEL PROFESOR DE NIVEL SUPERIOR CUYA DOCENCIA ES SATISFACTORIA PARA LOS ALUMNOS.

REYNALDO ROCHA CHÁVEZ
Instituto Politécnico Nacional

RESUMEN: El objetivo de este estudio fue determinar algunos elementos laborales y académicos del perfil de un profesor cuya docencia es satisfactoria para sus alumnos; sobre una muestra aleatoria, estratificada y proporcional de grupos-clase de programas académicos de nivel licenciatura de la rama Ingeniería y Ciencias Físico Matemáticas (ICFM) del Instituto Politécnico Nacional (IPN); mediante un diseño correlacional y ex post facto. El perfil laboral de estos profesores está determinado por devengar un salario mensual total de \$10,000.00 a \$29,999.00 pesos mexicanos y ejercer una plaza de tres cuartos o tiempo completo. En lo académico son docentes que presentan sus ideas con regularidad, una o dos veces al año, en eventos académicos;

logran cada tres años al menos una publicación académica y tienen el grado de maestría o superior. Estas características se asocian con estar inmerso en la carrera académica como una profesión y con un docente que realiza investigación para mantener la pertinencia de su docencia.

PALABRAS CLAVE: calidad docente, desempeño del profesor, perfil del profesor, carrera académica, relaciones laborales.

Introducción

En los últimos años se ha destacado la importancia de la evaluación del académico para la mejora de la calidad educativa. El carácter multifuncional del profesor universitario lleva a una evaluación multifactorial que incluye a la docencia evitando privilegiarla cuando el personal docente desempeña otro tipo de funciones, como la gestión social, la administración o la investigación (Creus, Padilla Petry, y Sancho, 2011; Gabalán Coello y Vásquez Rizo, 2008; Miranda Díaz, Sánchez Moguel, y Tirado Segura, 2007 y Páramo, 2008).

Hay pocas investigaciones que han intentado estudiar la relación entre el estatus académico y laboral del profesor con la evaluación que los alumnos realizan de la enseñanza. Con la evidencia que se cuenta, se aprecia que los alumnos valoran en los profesores de mayor estatus, su conocimiento sobre la asignatura, su intelectualidad y la relevancia del curso que imparten para su formación profesional. Mientras que, de los profesores de menor estatus valoran características asociadas a su personalidad, como: promover la discusión en clase, su apertura hacia las opiniones de otros, su preocupación por el bienestar y el progreso de los alumnos, ser justo al evaluarlos, su disposición a ayudarlos, su disponibilidad dentro y fuera del salón de clase, el nivel de reto intelectual del curso y el fomento a su independencia intelectual (Páramo, 2008, p. 18).

Por otro lado, las expectativas de los alumnos sobre el curso y el profesor influyen de manera determinante en la valoración que hacen de la docencia. Por ejemplo, los alumnos esperan que la conducta del profesor sea congruente con los estereotipos culturales asociados a su rol de profesor –*buen docente universitario*–, de género, de académico en la universidad, su estatus, del tipo de asignatura que imparte, etcétera (De Vincenzi, 2009; Massoni y Sprage, 2005 y Páramo, 2008).

La expectativa optimista o pesimista, que el alumno tiene sobre si logrará alcanzar los objetivos de aprendizaje influyen en su calificación de la docencia en mayor o menor puntaje, respectivamente. Aquí, la interacción entre componentes es compleja. En general, los buenos resultados en las notas no los atribuyen tan fácilmente a su esfuerzo, porque las diferencias de habilidad entre estudiantes producen resultados diferenciados de aprendizaje ante niveles de dedicación semejantes. En cambio, la motivación del estudiante varía en término de las características de la docencia. Ésta juega un rol fundamental, porque a mayor involucramiento en la tarea académica, mayor aprendizaje y en consecuencia, mejores notas. Así, el alumno va ajustando su expectativa de logro académico no sólo en la asignatura sino en cursos por venir, atribuyendo esto a la buena instrucción del docente. Sin embargo, "los estudiantes dan una gran importancia a la cantidad de aprendizaje percibido y a la equidad entre las calificaciones y su esfuerzo" (Páramo, 2008, p. 21).

Al realizar una revisión de la literatura, se puede ver que las dimensiones relevantes en la valoración de la docencia universitaria se agrupan en tres categorías: la experticia y dominio del profesor de aquello que enseña; sus competencias didáctico-pedagógicas; y aspectos de personalidad, actitudinales y socioafectivos relacionados con la posibilidad de establecer

una relación que motive a los alumnos a involucrarse en la experiencia académica en la universidad (Cabalín Silva et al., 2010; Creus et al., 2011 y Páramo, 2008).

Finalmente, el objetivo de esta investigación fue determinar elementos laborales y académicos asociados al perfil de un profesor cuya docencia es satisfactoria para los alumnos de nivel licenciatura de la rama de ICFM del IPN.

Diseño metodológico.

Este estudio se planteó desde una perspectiva cuantitativa con un diseño correlacional y *ex post facto* sobre una muestra aleatoria, estratificada y proporcional de grupos-clase de programas académicos de nivel licenciatura del IPN.

El cuestionario se aplicó en las aulas del 24 de septiembre al 30 de noviembre de 2012, obteniendo el consentimiento informado y garantizando a los participantes el anonimato de sus respuestas. En los primeros grupos-clase encuestados, profesor y alumnos habían convivido durante 7 semanas, que corresponde al 38.9% del tiempo curricular asignado para el total del semestre. Según el calendario escolar estos alumnos ya debían haber recibido retroalimentación del profesor derivada del primer informe de evaluación del semestre.

En contraste, en los últimos grupos-clase, profesor y alumnos habían convivido durante 17 semanas, que corresponde al 94.4% del tiempo curricular.

Pregunta de investigación.

¿Cuáles son algunas características laborales y académicas del perfil de los profesores cuya docencia es satisfactoria para los alumnos?

Población

La población de este estudio está constituida por 3,302 profesores y 33,086 alumnos que en el segundo semestre de 2012 estaban inscritos en alguno de los 6,644 grupos-clase de alguno de los programas de nivel licenciatura en la modalidad escolarizada de las siguientes unidades académicas: Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) Zacatenco, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) Zacatenco, Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas (ESIQIE), Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas (UPIITA), ESIA Ticomán, ESIME

Ticomán, Escuela Superior de Ingeniería Textil (ESIT), Escuela Superior de Física y Matemáticas (ESFM). Reunidas constituyen el 60.4% de la población total en la rama de ICFM del IPN en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

Muestra

Se diseñó una muestra aleatoria proporcional estratificada integrada por 109 de estos grupos-clase. El primer estrato correspondió a una de las ocho unidades académicas mencionadas. El siguiente lo constituyó los diferentes programas de nivel licenciatura de cada una. El siguiente estrato concernió al turno dividido en *matutino* y *vespertino*.

Para cada unidad, programa académico y turno, mediante una lista de números aleatorios se eligió la cantidad proporcional correspondiente de grupos-clase. Si alguna clase correspondía al mismo grupo escolar de una previamente elegida, fue descartada y se eligió la siguiente según la lista de números aleatorios.

En la muestra proyectada, los alumnos elegidos fueron los que estuvieran inscritos en estos grupos-clase. Esto, teniendo cuidado de que las clases seleccionadas fueran atendidas por profesores diferentes.

Al levantar la muestra en campo, diez profesores rechazaron participar en esta investigación o fueron descartados por la imposibilidad de localizarlos. Además, los alumnos encuestados fueron los que asistieron a clase el día que se acordó con el profesor realizar la aplicación de los instrumentos. En total la muestra quedó integrada de 99 profesores y 1627 alumnos.

Variables

A continuación se describe la definición constitutiva y operacional de cada una de las variables de este estudio.

El estatus del profesor se definió como la posición jerárquica que ocupaba en la facultad en cuanto a su situación laboral, grado y productividad académica. Para determinarlo, se propusieron seis indicadores agrupados en dos dimensiones. La dimensión de estatus laboral se integró por: su salario mensual base sin incluir becas, compensaciones, ni sobresueldos; su salario mensual total; y el número de horas de nombramiento. En la dimensión de estatus académico se propusieron: número de trabajos presentados en eventos académicos en los últimos tres años; número de publicaciones académicas en el

mismo periodo; y máximo grado de estudios. Cada indicador se operacionalizó mediante un reactivo de respuesta cerrada; el número de opciones de respuesta varió de cuatro a ocho.

La escala resultante tuvo un rango teórico de 28 puntos desde un mínimo de 6 a un máximo de 34. El rango empírico fue de 24 puntos desde un mínimo de 8 hasta un máximo de 32; con una media de 16.55, una mediana de 16.50 y la moda fue 10 puntos ($n = 94$ profesores). La frecuencia absoluta de cada medida fue de 1 a un máximo de 8 eventos.

Con respecto a la confiabilidad de la medida, se obtuvo .803 de alfa de Cronbach ($n = 94$ profesores). La correlación ítem-total de cada reactivo varió de .419 a .758.

Considerando estos datos, se puede afirmar que resultaron aceptables el grado de discriminación y confiabilidad de la escala.

Mediante un análisis factorial exploratorio, por el método de extracción de componentes principales y de rotación Promax, se obtuvieron dos factores que se correspondieron uno a uno con las dos dimensiones teóricas propuestas. Estos factores se correlacionaron de manera significativa entre sí ($r = .334$, $p < 0.01$). Para el factor asociado al estatus laboral del profesor, los pesos factoriales estuvieron entre .877 y .977. En el caso del factor de estatus académico, los pesos factoriales oscilaron de .807 a .855. Estos hechos permitieron confirmar la validez de constructo de la operacionalización propuesta.

Para cada componente factorial, por el método de Anderson-Rubin, se derivaron las variables correspondientes en puntuaciones estandarizadas. De cada una, se originaron los niveles definidos por los intervalos limitados por: -1.5, -0.5, 0.5, 1.5. Estos niveles fueron nombrados respectivamente como: *muy bajo*, *bajo*, *medio*, *alto* y *muy alto*.

La segunda variable fue la satisfacción de los alumnos con la docencia del profesor. Dos de sus indicadores fueron aquellos que la literatura científica reporta como los mejores predictores de la efectividad de la docencia: las expectativas de los alumnos sobre la clase y la docencia del profesor; y la percepción del alumno sobre el cumplimiento de los objetivos de aprendizaje del curso. El tercer indicador fue el grado en que el alumno recomienda tomar el curso con el profesor. Cada indicador se operacionalizó mediante un reactivo de respuesta cerrada con las siguientes opciones: *nada de acuerdo*; *casi nada de acuerdo*; *poco de acuerdo*; *de acuerdo*; *muy de acuerdo*; *totalmente de acuerdo*; *no sé o no aplica*.

La escala resultante tuvo un rango teórico de 15 puntos desde un mínimo de 3 a un máximo de 18. Esto se replicó empíricamente; además se obtuvo una media de 13.23, una mediana de 14.00 y la moda fue 18 puntos ($n = 1527$ alumnos). La frecuencia absoluta de cada medida fue de 35 a un máximo de 263.

Con respecto a la confiabilidad de la medida, se obtuvo .910 de alfa de Cronbach ($n = 1527$ alumnos). La correlación ítem-total de cada reactivo varió de un mínimo de .798 a .848.

Considerando estos datos, se puede afirmar que resultaron aceptables el grado de discriminación y confiabilidad de esta escala.

Resultados

Mediante el cálculo del coeficiente τ_b de Kendall, se determinó una correlación significativa entre el nivel de estatus laboral del profesor y la satisfacción del alumno con su docencia ($\tau_b = .060$, $p < 0.01$, $n = 1443$ alumnos).

Igualmente, se determinó que existe una correlación entre el nivel de estatus académico del profesor y la satisfacción del alumno con su docencia ($\tau_b = .113$, $p < 0.01$, $n = 1443$ alumnos).

Mediante una prueba H de Kruskal-Wallis se determinó una diferencia significativa ($p < 0.01$) en la satisfacción de los alumnos con la docencia del profesor según su nivel de estatus laboral. Así, los niveles de estatus laboral quedaron ordenados de menor a mayor satisfacción de los alumnos de la siguiente manera: *bajo* (667.46, $n = 515$); *muy alto* (707.52, $n = 104$); *alto* (753.83, $n = 351$); *medio* (760.95, $n = 473$).

Por medio de una prueba U de Mann-Whitney se determinó una diferencia significativa ($p < 0.01$) en la satisfacción de la docencia entre el nivel *bajo* y *alto* de estatus laboral. Sobre esta base, se construyó una variable dicotómica asociando el nivel *bajo* y *muy alto* de estatus laboral con una *baja satisfacción* y el nivel *alto* y *medio* con una *alta satisfacción* de los alumnos con la docencia.

En la tabla 1 se ilustra cómo se distribuyeron estas últimas según el número de horas de nombramiento del profesor. También se aprecia que una característica asociada al perfil de un profesor que recibe una valoración satisfactoria de su docencia, es ejercer un

nombramiento de 30 horas semanales o más. De manera análoga, se determinaron otros elementos del perfil: Devengar un salario base de \$5,000.00 a \$19,000.00 pesos mexicanos al mes, y un total de \$10,000.00 a \$29,999.00.

Por otro lado, mediante una prueba H de Kruskal-Wallis se terminó una diferencia significativa ($p < 0.01$) en la satisfacción de los alumnos con la docencia del profesor según su nivel de estatus académico. Así, los niveles de estatus académico quedaron ordenados de menor a mayor satisfacción de la docencia de la siguiente manera: *bajo* (664.52, $n = 568$); *muy bajo* (693.26, $n = 34$); *medio* (699.42, $n = 373$); *alto* (805.35, $n = 326$); *muy alto* (826.75, $n = 142$).

Por medio de una prueba U de Mann-Whitney se determinó una diferencia significativa ($p < 0.01$) en la satisfacción de la docencia entre el nivel *medio* y *alto* de estatus académico. Sobre esta base, se construyó una variable dicotómica asociando el nivel *bajo*, *muy bajo* y *medio* de estatus académico con una *baja satisfacción* y el nivel *alto* y *muy alto* con una *alta satisfacción* de los alumnos con la docencia del profesor. Se construyeron unas análogas a la tabla 1, y se determinaron las siguientes características del perfil: presenta uno o dos trabajos al año en congresos o eventos académicos; logra al menos una publicación académica cada tres años; cuenta con al menos el grado de maestría.

Conclusiones

Los elementos que hemos determinado del perfil de un docente cuya docencia es satisfactoria para los alumnos, están basados en correlaciones significativas pero tenues; esto nos habla sobre la presencia de una cantidad considerable de excepciones. Con esto en mente, se observa que 62.3% de los alumnos son atendidos por profesores con una plaza de tres cuartos o tiempo completo; estos son los que integran este perfil, que corresponde a profesores que dedican la mayor parte o toda su jornada laboral a su actividad académica en el IPN.

En lo académico, son los profesores que presentan sus ideas con regularidad frente a la comunidad en eventos académicos, los que logran al menos cada tres años una publicación académica y los que tienen al menos el grado de maestría los que lo integran. Es decir, profesores que están inmersos en la carrera académica como una profesión, que se mantienen actualizados y discuten sus ideas con sus colegas de manera oral y escrita.

Sin embargo, 7.4% de los alumnos son atendidos por profesores con un salario mensual total superior a \$29,999.99 que han quedado fuera de éste perfil; estos ejercen un cargo académico-administrativo –hasta el 1.0%– y para el resto su principal actividad académica es otra, por ejemplo: la investigación. Este resultado es consistente con el encontrado por Rocha Chávez (2012).

Quizá la diferencia crucial es la vocación determinada por aquella actividad que es primordial para el docente, que se responde con la pregunta: ¿Soy docente y para mantenerme pertinente investigo o soy investigador y por tanto tengo que dar clase? Dilema que discute con mayor profundidad Creus, et al. (2011).

Finalmente, se resalta que cerca de un tercio de los profesores tienen un ingreso que no les permite comprometerse plenamente con su carrera académica teniendo como consecuencia un desempeño docente mediocre. Esto es una llamado de atención a la necesidad de ofrecer a estos maestros las condiciones laborales y académicas indispensables para comprometerse con la calidad de la enseñanza.

La principal limitación de este diseño está en la extensión temporal del levantamiento de los datos, desde casi el 39% del semestre hasta el 94%. Esto pudo afectar la percepción de los alumnos sobre el aprendizaje adquirido y el cumplimiento de sus expectativas, siendo un factor no controlado de la medida de satisfacción de los alumnos con la docencia.

Tablas y figuras

Tabla 1.

Distribución de satisfacción de los alumnos con la docencia según el número de horas de nombramiento del profesor ($n = 1627$ alumnos).

Horas de nombramiento	Porcentaje del total	Baja satisfacción	Alta satisfacción	Valor perdido
De 1 a 19 horas	28.3%	85.2%	6.7%	8.0%
De 20 a 29 horas	8.8%	92.3%	7.7%	0.0%
De 30 a 39 horas	9.3%	0.0%	100.0%	0.0%
40 horas	53.0%	16.3%	78.9%	4.8%
Valor perdido	0.6%	---	---	---

Elaboración propia.

Bibliografía

- Cabalín Silva, D., Navarro Hernández, N., San Martín González, S., y Zamora Silva, J. (2010). Concepción de estudiantes y docentes del buen profesor universitario. Facultad de medicina de la universidad de La Frontera. *International Journal of Morphology*, 1(28), 283-290.
- Creus, A., Padilla Petry, P., y Sancho, J. M. (2011). Docencia, investigación y gestión en la universidad: Una profesión tres mundos. *Praxis educativa*, 16(14), 17-34.
- De Vincenzi, A. (2009). Concepciones de enseñanza y su relación con las prácticas docentes: Un estudio con profesores universitarios. *Educación y Educadores*, 12(2), 87-101.
- Gabalán Coello, J., y Vásquez Rizo, F. E. (2008). Del otro lado de la pizarra: relación estudiante-profesor desde perspectivas disciplinares. *Educación y Educadores*, 11(1), 103-126.
- Massoni, K. y Sprague, J. (2005). Student evaluations and gendered expectations: what we can't count can hurt us. *Sex Roles*, 53(11-12), 779-793.
- Miranda Díaz, A., Sánchez Moguel, A. y Tirado Segura, F. (2007). La evaluación como proceso de legitimidad: la opinión de los alumnos. Reporte de una experiencia. *Perfiles educativos*, 29(118), p. 7-24.
- Páramo, P. (2008). Factores psicosociales asociados a la evaluación del docente. *Educación y educadores*, 11(1), 11-30.
- Rocha Chávez, R. (2012). La docencia universitaria desde la perspectiva de los alumnos frente a la de los profesores. *Innovación Educativa*, 12(58), 91-118.